

Colóquio internacional Marx e o Marxismo 2023:

Democracia contra capitalismo? Renovando o materialismo histórico

Núcleo Interdisciplinar de Estudos e Pesquisas sobre
Marx e o Marxismo | Universidade Federal Fluminense

Eixo Temático: 4. Lutas sociais no e contra o capitalismo

A Revolta Popular: forma socialmente necessária da luta de classes em tempos de individualidade serializada.

Diego Nicolás Ferrari

Resumo: O trabalho analisa e questiona a Revolta Popular, como a “forma socialmente necessária” em que se manifesta a luta de classes, no contexto particular do capitalismo contemporâneo. Determinada por sua característica espasmódica e multitudinária, mas não coletiva; concebe-se como expressão de rebeldia frente ao sistema vigente, protagonizada por indivíduos serializados. Encontram-se na dinâmica das revoltas, os limites e as potencialidades por meio das quais, as organizações das diversas classes sociais, operam na disputa dos sentidos nos quais podem ocorrer transformações sociais. Através da abstração, podemos observar a potência destituente e efêmera da revolta e o poder constituinte que radica na disputa de seus sentidos.

Palavras chave: Revoltas Populares, Luta de classes, individualidade serializada.

La revuelta popular: forma socialmente necesaria de la lucha de clases en tiempos de individualidad serializada.

Diego Nicolás Ferrari

Resumen: El trabajo analiza y cuestiona la Revuelta Popular, como la “forma socialmente necesaria” en que se manifiesta la lucha de clases, en el contexto particular del capitalismo contemporáneo. Determinada por su característica espasmódica y multitudinaria, pero no colectiva; se la concibe como expresión de rebeldía frente al sistema vigente, protagonizada por individuos serializados. Se encuentran en la dinámica de las revueltas, los límites y las potencialidades por medio de las cuales, las organizaciones de las diversas clases sociales, operan en la disputa de los sentidos en los que pueden producirse transformaciones sociales. A través de la abstracción, podemos observar la potencia destituyente y efímera de la revuelta y el poder constituyente que radica en la disputa de sus sentidos.

Palabras Clave: Revueltas Populares, lucha de clases, individualidad serializada.

Abstract: The paper analyzes and questions the Popular Revolt, as the "socially necessary form" in which the class struggle manifests itself, in the particular context of contemporary capitalism. Determined by its multitudinous and jerky characteristic but not collective, it is conceived as an expression of rebellion against the current system, led by serialized individuals. They are found in the dynamics of revolts, the limits and potentialities through which the organizations of the various social classes operate in the dispute of the directions in which social transformations can take place. Through abstraction we can notice the destitute and ephemeral power of the revolt and the constituent power that lies in the dispute of their directions.

Keywords: Popular revolts, class struggle, serialized individuality,

La revuelta popular: forma socialmente necesaria de la lucha de clases en tiempos de individualidad serializada.

“Las revueltas son el lenguaje de aquellos a quienes nadie escucha”
(Martin Luther King)

Actualmente, la lucha de clases, en el capitalismo que se expande en la totalidad del planeta, se presenta como una enorme colección de revueltas populares.

Rebeliones sociales masivas, conflictos entre clases o producto de disputas entre fracciones de mismas clases se expresan esporádicamente interrumpiendo las características de la vida cotidiana. Se produce el estallido y por un tiempo se altera el comportamiento de los individuos aislados que pacíficamente se mueven en su rutina diaria bajo la lógica del capital. El estallido de la rebeldía social muestra las contradicciones que estaban veladas por la característica inmediata del cotidiano.

Según Engels (1976 p. 51): “El movimiento es la forma de existencia de la materia”, estamos en permanente movimiento y transformación, las revueltas sociales son un momento constitutivo de ese movimiento y transformación en las sociedades de clases, y en cada periodo histórico se producen de formas determinadas. Como decía Rosa Luxemburgo al referirse a las huelgas de masa, los estallidos sociales nacen siempre de incidentes particulares locales fortuitos y no surgen de un plan preconcebido e deliberado (GUERIN 1971). Surgen de forma inesperada, con un gatillo desconocido e impredecible¹. Funcionan en una dinámica semejante a chispas que encienden el fuego de transformaciones en sentidos abiertos y disputables.

En aproximadamente los últimos 300 años en que esta forma de sociedad nació, creció y se extendió con aceleración desenfrenada hasta dominar el conjunto del planeta aparentando sucesivamente e insistentemente consagrar el final de la historia; el capitalismo en sus diferentes fases, fue estableciendo y consolidando una verdad en la práctica: Casi todos los seres humanos en esta sociedad precisan vender y comprar para vivir. De esta forma, la dinámica del conjunto de la vida social en el planeta está mediada

¹ El asesinato de un hombre negro en EEUU, la evasión de los pibes en el metro chileno, un feminicidio que deriva en el “Ni una Menos” en Argentina, el pase libre en junio de 2013 en Brasil, entre otros innumerables episodios

por la lógica de la mercancía. Cualquier pensamiento que niegue o ignore esta determinación fundamental de la actual realidad social, se convierte en una expresión de deseo, abstracta, poética que bien puede alimentar la lógica que intenta combatir: la muerte en esta sociedad se administra de tal forma que se torna más accesible para quienes tienen dificultades de obtener el equivalente general que le permita comprar las cosas que necesitan para vivir. Observamos las características que asume nuestro tiempo histórico particular, a partir del final de siglo pasado, situando en el acontecimiento de la “caída del muro” y el fin de la URSS, cuando una vez más, se insistió con el fin de la historia (FUKUYAMA, 1992). Desde entonces, desde diversas corrientes de pensamiento, en algunos casos fundamentando los cambios en el mundo del trabajo, se afirma el final de las clases y, por lo tanto, de la lucha de clases tal y como dinamizó la historia de la sociedad humana en los siglos XIX e XX. Evidentemente todavía la lógica del capital ficticio domina la dinámica societaria: Es imperioso que se mantenga la garantía de realizar hoy el valor de aquello que será producido en el futuro. O sea, vivir hoy el mañana, por lo tanto, anular hoy la posibilidad de un mañana diferente.

Sin embargo, la permanencia de las contradicciones inherentes al orden del capital, aparecen en el mundo, de forma aleatoria, impredecible e inevitables, como expresiones radicales de descontento popular. Irrumpen en el espacio público de diversas naciones, rebeliones masivas como expresión de insatisfacciones populares manifiestas en una masa de aparentes deseos colectivos, o, en otros términos, en multitud (NEGRI y COCO, 2003). Las revueltas populares aparecen de repente como signos vitales de la lucha de clases en nuestros tiempos. Se expresan en revueltas espasmódicas que surgen a partir de eventos-gatillos muy diversos, expresando el malestar de las poblaciones en la vida cotidiana. Al parecer estas revueltas tan diversas presentan características y efectos similares: “Se genera la impresión aparente de que las luchas son todas pulverizadas y acaban en nada, dejando poco saldo para la siguiente. Las mediaciones entre las luchas inmediatas y las explosiones masivas de revuelta de la clase trabajadora parecen perder las mediaciones que las constituyen” (IASI 2022, p.38)

El debate es largo y nada nuevo. Desde la caída del imperio romano, incluso antes de eso, las “explosiones sociales”, aparecen como metáforas de insurrecciones y revueltas, que son más antiguas que el capitalismo y marcaron el pulso en la historia de la humanidad. Aquello que explota en la revuelta siempre fue visto como una oportunidad para aquellos que cuestionan el orden hegemónico: desde la Revuelta de los Justos, los

diggers, las rebeliones campesinas, la comuna de París hasta las revueltas del siglo XX. Evidentemente con la revolución rusa, después del “ensayo general” de 1905 y la insurrección de febrero de 1917, fueron disputadas en un sentido revolucionario sea anarquista, socialista, comunista. A pesar de no ser exclusivas del capitalismo, las revueltas populares en este modo de producción, y especialmente en la particularidad del momento actual, asumen una característica específica.

La novedad no son las revueltas populares propiamente dichas, sino el cuadro actual, histórico, político y económico en el que ocurren. Actualmente, en una situación de aguda crisis del capitalismo, de máximo desarrollo de sus contradicciones (MÉSZÁROS, 2002), las rebeliones parecen no apuntar para cambios profundos en las estructuras económicas y sociales. Al producirse los ‘así llamados’ “estallidos sociales”, las utopías afloran creando entusiasmo entre quienes pretenden cambios radicales en el mundo², pero se marchitan en mayor o menor tiempo, al observar en la continuidad de la vida cotidiana más elementos de continuidad que de ruptura con el orden establecido. La contradicción principal es que no se trata de lucha de individuos y al mismo tiempo no se presenta como una lucha colectiva.

Siguiendo el movimiento de lo real en la historia podemos observar que las revueltas se multiplican en relación permanente con la crisis del capital, y van apareciendo repentinas e indescifrablemente en diversos lugares del planeta. La enumeración de manifestaciones de masas que observamos se torna inevitablemente incontable. Se pueden mencionar como ejemplos: las revueltas antiglobalización de Seattle (1999), las manifestaciones contra la guerra de Irak (2004), las revueltas de los jóvenes de los suburbios parisinos que acabaron con varios sectores de la ciudad en llamas (2005), las manifestaciones en Grecia contra las políticas de ajuste (2008-2011), las revueltas populares en Egipto, Túnez, Yemen y Libia (2011), el movimiento de ocupación de Wall Street (2011), las protestas del Movimiento de indignados y es 15-M en España (2011), los disturbios e incendios producidos en varias ciudades de Inglaterra (2011), entre otras. Y en los albores del siglo XXI vivenciamos en nuestramérica un conjunto de revueltas que con diversos impactos de transformaciones concretas se expresan en los marcos nacionales, incluyendo en su ciclo al Caracazo en Venezuela (1989), las movilizaciones indígenas de Ecuador, la guerra del agua y el gas en Bolivia (2000), el Argentinazo (2001), la comuna de Oaxaca en México (2006), o las jornadas de Junio de

² “Que cosa fuera la masa sin cantera... Si no creyera en los que luchan”, diría Silvio Rodríguez (1992).

2013 en Brasil (SAMPAIO, 2014). Las “acciones performáticas” cada vez más nutren y caracterizan estas revueltas, como el movimiento “yo soy 123” en México, Los paraguas en Hong Kong (2014) o los chalecos amarillos en Francia (2018), el apoyo popular a la revuelta de las mujeres en Irán (2022), etc. Aunque las formas radicales de expresar el descontento popular no dejan de aparecer, y en nuestra región se expresan con intensidad determinada en un ciclo renovado de revueltas, como las que fueron protagonizadas por la juventud en Nicaragua (2018), en los episodios de Haití (2019), o el “estallido chileno” (en octubre de 2019), las impactantes luchas callejeras en resistencia al paquete de medidas impuesto por el FMI en Ecuador (2019), o las manifestaciones en Colombia (2021) y actualmente podemos observar el nivel de revuelta y lucha que presenta el pueblo Peruano en el marco de la profunda crisis política.

Diversos autores de las ciencias sociales, (SOUZA SANTOS, 2015) (BRINGEL, 2017) (PEREYRA, 2012) observan una dinámica especial al respecto. Se animan a descifrar una geopolítica determinada por el ritmo de las revueltas (BRINGEL, 2017), o incluso a caracterizarlas románticamente como “revueltas de la dignidad” (SOUZA SANTOS, 2015). Y las más diversas opiniones e interpretaciones se multiplican por medios cada vez más variados. Están quienes se entusiasman al visualizar algún carácter revolucionario en las jornadas de protesta y se apuran en señalar el rumbo socialista que estarían tomando. O se las intenta caracterizar como “revoluciones coloridas” en función del sentido que provocan sus transformaciones, todas son susceptibles a ser “leídas” como fruto de alguna manipulación por algunas teorías de la conspiración.

Aunque cada una de estas protestas tiene su dinámica específica, en general se movilizan por el impulso de un fuerte rechazo algunos aspectos parciales del sistema vigente, a opresiones o malestares sufridos en la vida cotidiana. Y finalmente expresan un gran desaliento y se vacían en sí mismas, se diluyen en proyectos progresistas de reformas, o incluso acaban sirviendo de impulso a sentidos completamente contrarios y conservadores.

No pretendemos indagar sencillamente los motivos por los cuales estas revueltas carecen de un sentido revolucionario. Nos proponemos descubrir la razón por la cual las revueltas populares en el capitalismo contemporáneo asumen esa forma característica. Encontramos en estas espasmódicas expresiones, masivas pero no colectivas, la forma socialmente necesaria (MARX, 2013 p. 147-151) que asume la lucha de clases en el capitalismo contemporáneo.

Metodológicamente, apoyados en una noción praxeológica de verdad, resulta fundamental separar los elementos propios de la revuelta, de aquellos que intervienen en la disputa sobre sus sentidos. En primer lugar, es necesario distinguir las contradicciones que producen la revuelta, del sentido de la revuelta. Es una ilusión pensar que la revuelta ya trae en si misma un sentido determinado. La revuelta popular como movimiento es la unidad de elementos objetivos y subjetivos que en combinación permiten que la energía provocada que emerge de la revuelta puede desarrollarse en el sentido de ser base para profundas transformaciones sociales como vaciarse en su propia órbita.

La revuelta y los procesos de consciencia. La experiencia de Marx y Engels.

Entendemos que el pensamiento, en permanente transformación, está determinado por los acontecimientos históricos, que a su vez son producidos por acciones colectivas y que se alimentan de diálogos con los pensadores también protagonistas de ese tiempo histórico. Como nos interesa participar en el desarrollo de un marxismo que no se refugie en las paredes de la academia, sino que se traduzca en praxis revolucionaria, intentaremos llamar la atención sobre el impacto de las luchas populares y las rebeliones en la evolución del pensamiento.

Mauro Iasi, en su trabajo sobre los procesos de consciencia, destaca ese “estado de revuelta” como un conflicto subjetivo individual en el cual la superación depende de la organización de instancias grupales.

“La injusticia vivida como revuelta es compartida en una identidad grupal, lo que posibilita la acción colectiva. La acción colectiva coloca las relaciones vividas en un nuevo nivel. Se vislumbra la posibilidad no sólo de revuelta contra las relaciones predeterminadas, sino de alterarlas. Se cuestiona el carácter natural de estas relaciones y, por lo tanto, de su inevitabilidad” (IASI, 2008 p 45).

Mauro, describe y analiza los pormenores de ese “conflicto subjetivo” que atraviesa el sujeto militante, sabiendo que el proceso de la consciencia está en permanente movimiento y no es lineal, muchas veces retrocede, busca nuevamente, o a posiciones como o la revuelta aislada o la misma alienación aprovechando mecanismos de adaptación al orden establecido. En lo inmediato la consciencia trabaja con los efectos, con síntomas y no con causas. Al mismo tiempo,

“la contradicción puede llevar al individuo en su proceso de consciencia a un nuevo nivel: la búsqueda de la comprensión de las causas, el desvelar de las apariencias y el análisis de la esencia del funcionamiento de la sociedad y sus relaciones. Buscar saber cómo funciona la sociedad para saber cómo es posible transformarla. (...) comprender las relaciones que se distancian en el tiempo y en el

espacio, toma como suya la historia de la clase y del mundo. Pasa a concebir al sujeto colectivo e histórico como agente de la transformación necesaria.” (IASI, 2008 p 50)

En determinados contextos históricos existen diversas determinaciones que reorientan el desarrollo del proceso de conciencia, aunque siempre la organización colectiva se torna como un paso fundamental de una praxis militante capaz de incidir en la disputa por el sentido de las revueltas. Veamos, con el riesgo de caer en un reduccionismo, algunos elementos de lo que sucedió con los fundadores del socialismo científico.

Para el propio Marx, en sociedad fundamental con Engels (y el vínculo entrañable de su compañera Jeny como piedra fundamental), las formas en que se expresaba la lucha de clases en su época fueron determinantes en su proceso de conciencia. Desde la participación en los Jóvenes Hegelianos, su trabajo periodístico en la Gaceta Renana, los vínculos con el Cartismo y las Sociedades Secretas, el debate con Proudhon, hasta la fundación del ‘Comité de correspondencia’ y la escritura del Manifiesto Comunista; las críticas realizadas a sus compañeros de ruta son también profundas autocríticas.

Las rupturas para Marx representan continuidades en su búsqueda a la luz de los desafíos que las manifestaciones de la realidad histórica les iban presentando. Por ejemplo, podemos observar lo que la rebelión de los Tejedores de Silesia causó en el proceso de conciencia de Marx. Al posicionarse en defensa de los trabajadores textiles, Marx tomó una decisión que lo llevó a romper con varios de sus compañeros de lucha. Ruge había considerado que la revuelta de los tejedores básicamente carecía de relevancia histórica, por ser un sujeto marginal productivamente, no ser obreros de fábrica y trabajar en sus casas, entre otros motivos. Para refutar las opiniones de Ruge, Marx escribió el artículo “Glosas marginales al artículo «El Rey de Prusia y la reforma social. Por Un Prusiano»” (1844). Este escrito de ruptura con el comunismo “filosófico”, centrado en una noción abstracta de proletariado, es para Marx una continuidad en la búsqueda centrada en la acción política y en la organización de los trabajadores.

Michael Löwy, después de registrar cómo este escrito es ignorado por gran parte de los marxistas, destaca su relevancia en la evolución de Marx en sus concepciones sobre el socialismo:

“en relación con la teoría de la revolución (e incluso desde el punto de vista de la evolución ideológica global de Marx), este artículo presenta una significación crucial: es el punto de partida del itinerario intelectual que lleva a las Tesis sobre Feuerbach y a La ideología alemana. Abre, para decirlo de esa manera, una nueva fase del pensamiento de Marx, fase en la que se constituye su teoría de la autoemancipación revolucionaria del proletariado.” (LOWY 2010 p.124)

Significa, que para Marx, incluso en su propia experiencia, la clase trabajadora se auto-educó en función de su experiencia de lucha. Por lo tanto, que en esa autoeducación de la clase que depende de su propio trabajo para vivir, la lucha popular, las rebeliones, cumplen un papel fundamental como principio educativo. Siempre que exista organización colectiva e perspectiva estratégica que puedan orientar ese aprendizaje.

En fin, en la actualidad, sabemos que el orden del capital se impone a todos, se fue expandiendo e imponiendo a través de la mercancía, de la universalización del valor y de las relaciones sociales que lo producen. Frente a la actual forma de acumulación capitalista, de la nueva “morfología” de la clase trabajadora, se fortalecen determinaciones que aprisionan a la clase en su momento inicial de serialidad (SARTRE, 1979) o sea, en la situación en la cual los trabajadores ocupan el mismo lugar, desarrollando prácticas comunes, sin que constituyan una clase, sino que se vean reducidos a la pluralidad de individuos aislados (IASI 2022). La serialidad y la fragmentación de la clase afecta la forma por medio de la cual las personas vivencian estas determinaciones ¿Cuál sería la forma en que se expresa la lucha de clases en este momento particular del modo de producción capitalista?

Nos proponemos observar en qué medida las revueltas que están aconteciendo en el siglo XXI expresan las características particulares de este capitalismo contemporáneo. Si es verdad que el capitalismo contemporáneo es expresión de la tendencia de acumulación con alta concentración de las riquezas y profunda serialización individualista de la clase trabajadora. Encontramos que tales contradicciones no dejan de producir las revueltas, aunque imprimen a ellas una forma particular, la de ser profundamente masivas, pero no colectivas.

La revuelta como acontecimiento.

La relación y el impacto de estos acontecimientos con las transformaciones que pueden producirse en determinados procesos sociales lleva siglos de debate en el marco del desarrollo capitalista. Nos parece evidente que en la base de estas manifestaciones están las condiciones materiales de existencia; o para usar las palabras de Max Stiner: “la insatisfacción de los hombres consigo mismos” (MARX, 2007, p. 365). Sin embargo, sería un error apartar tales condiciones objetivas de las formas de su manifestación en un determinado momento de la lucha de clases. Lo que implica necesariamente identificar la

intervención de los sujetos sociales y, por lo tanto, la intencionalidad de los que disputan el sentido de las revueltas.

En ese texto que Marx y Engels escriben para saldar cuentas con sus antiguos colegas de pensamiento y militancia, Marx (*idem, ibidem*) afirma que para Stiner la revolución y la revuelta, se diferencian por el hecho de la primera ser un acto político y social, mientras que la segunda (la revuelta) ser un acto egoísta. Marx responderá, entonces, que lo que la diferencia de estos dos momentos es que la revolución es un acto, mientras que la revuelta no lo es, puede ser simplemente de una reacción.

Para Marx (2007) no se puede comprender la revuelta en sí misma, apartada del contexto de la lucha de clases donde ocurre. Aunque si pueden observarse más continuidades que rupturas en las formas y contenidos a partir de lo que se expresa en el fenómeno de las revueltas; o sea la revuelta aparece como expresión de una reacción delante de las contradicciones objetivas.

Entonces, podríamos suponer que a partir de los cambios profundos en el proceso de acumulación del capital y en la dinámica de lucha de clases, las rebeliones sufren alteraciones significativas en su forma. No se puede afirmar que las rebeliones o revueltas populares desde siglo XIX hasta el siglo XX en un momento de ascenso revolucionario, no sufrieron cambios en su forma al aparecer en el contexto de caída del campo socialista, de derrumbe de la URSS y de derrota de las alternativas revolucionarias que marcaron el siglo XX.

Es aquí que podemos afirmar que la presencia de características espasmódicas de las revueltas actuales, entendemos que no se define por la abundancia o ausencia de algunas virtudes individuales o colectivas de los sujetos en rebeldía. Sospechamos que no se trata de una mera crisis de las vanguardias, sino de alteraciones profundas en el Modo de Producción Capitalista e sus impactos en la formación de las clases, su consciencia y organización.

Marx (2013) en su obra más elaborada, al describir la tendencia histórica de la acumulación capitalista proyectó lo siguiente al respecto de las revueltas:

“Con la disminución constante del número de magnates del capital que usurpan y monopolizan todas las ventajas de ese proceso de transformación, aumenta la masa de miseria, opresión, servitud, degeneración, explotación, pero también la revuelta de la clase trabajadora, que cada vez más numerosa, es instruida, unida y organizada, por el propio mecanismo del proceso de producción capitalista. El monopolio del capital se convierte en un obstáculo para el modo de producción que floreció con él, e bajo él. La centralización de los medios de producción y la socialización del trabajo alcanza un grado que se torna incompatibles con su involucro capitalista. El

obstáculo se rompe, suena la hora definitiva de la propiedad privada capitalista y los expropiadores son expropiados.” (p. 832)

Lo que Marx descubre como tendencia histórica de la acumulación capitalista es la revuelta como constitutiva de la dinámica del capital, al mismo tiempo en que apunta la tendencia a la concentración y centralización de los medios de producción y, por lo tanto, de la acumulación privada de la riqueza, cada vez más, socialmente producida. La revuelta es consecuencia objetiva de la ley general de la acumulación capitalista y se expresa en la lucha de clases. Mientras tanto, sabemos que esta contradicción se produce en un nivel de abstracción más concreto. Hasta ahora, no se producen revueltas a nivel general, sino como expresión de contradicciones particulares de formaciones sociales diferentes.

Por lo tanto, al mismo tiempo que la revuelta sería parte constitutiva de la dinámica del capital, no deberíamos asombrarnos al ver que todas las experiencias que cuestionan al capital busquen apoyarse y entusiasmarse en la situación de revuelta. Al mismo tiempo, observamos, que el orden capitalista parece haber incorporado las revueltas como momentos que pueden ofrecer soluciones frente a las contradicciones que la crisis inevitable en la dinámica del capital impone. Sospechamos, por lo tanto, que estamos frente a un *“doble carácter” de la revuelta popular*: como expresión de la necesidad de avanzar hacia un horizonte de emancipación de la clase trabajadora, y al mismo tiempo de abrir las puertas para una restauración en sentido conservador.

La contradicción expresada en el acontecimiento de efímera rebeldía en la multitud de individuos, sin poder asumir nuevas formas, retorna conducida por las organizaciones de las clases dominantes, a buscar soluciones en un pasado que vestido con ropas de futuro.

El problema, como alertó Daniel Bensaid (2019, p. 21), es que “si la emancipación de cada uno es la emancipación de todos, la emancipación no es, por lo tanto, un placer solitario. Y si podemos escapar de la servitud voluntaria, sacándola de nuestra cabeza, no podemos quebrar la sumisión involuntaria al despotismo del capital, si no por la lucha de clases”.

Nos parece que la forma socialmente necesaria (MARX, 2013, p. 147 - 151) en que se manifiesta la lucha de clases en nuestro tiempo histórico, son manifestaciones masivas, pero que no alcanzan a superar la serialidad. En las palabras de Daniel Bensaid (Op cit, P 22):

El radicalismo chic de los retóricos de la resistencia procede de un intento recurrente en tiempos defensivos, de purificar la contradicción, y eliminar toda mediación y representación. Frente a un sistema omnipotente, que parece ser capaz de digerir toda oposición e integrar toda impugnación, se trata de hacer como si no perteneceríamos a este mundo, como si pudiéramos acampar fuera, en una exterioridad absoluta al círculo vicioso, libres para substituir los protagonistas reales de la lucha histórica por un teatro de sombras, donde se enfrentan ya no las clases o fracción de clases, partidos o movimientos sociales, si no masas disidentes disformes (plebes, multitudes, bandas de jóvenes de pelo largo)(...)

Es por esto, que encontramos en las manifestaciones de nuestro tiempo identidades colectivas que nacen en el momento de la revuelta, que se forjan en el calor de la lucha (FERRARI, D. 2016), identidades que se reafirman explotando en rabia junto con otros iguales, identificando la misma opresión. Esta rabia, esta insatisfacción con lo que constituye la realidad, es suficientemente fuerte para creer en la posibilidad de la “emancipación como un placer solitario” (BENSAID op. cit, p. 21), mientras tanto, no lo es para la emancipación efectiva. Marx critica impiedosamente a Stiner, cuando afirma que:

Se trata de la vieja fantasía de que el Estado colapsará por sí mismo así que sus miembros salgan de él y de que el dinero perderá su validez cuando todos los trabajadores si nieguen a recibirlo. (...) Se trata de la vieja ilusión de que depende únicamente de la buena voluntad de las personas modificar las relaciones vigentes y de que las relaciones vigentes son ideas. (MARX, 2007, p. 366).

Reconocemos que existen inúmeros desdoblamientos de este debate teórico entorno a la capacidad de interpelación o interpretación de la potencia y las limitaciones de las revueltas, el acontecimiento y el proceso revolucionario, que se prolonga hasta los días de hoy, al interior y más allá de los marxismos. Asumimos la sistematización de estos debates como un elemento necesario mucho más amplio y rico y no pretendemos acabarlo en este artículo.³

Los sentidos de la revuelta en disputa.

Al realizar metodológicamente la separación de los momentos, por un lado, la revuelta misma y por otro el momento inmediatamente posterior a la revuelta, podemos analizar, por medio de la abstracción podemos observar la potencia destituyente y efímera de la revuelta y el poder constituyente que radica en la disputa de sus sentidos.

³ Destacamos como momento clave el profundo intercambio entre Sartre e Camus a mitad del siglo XX, después de la publicación en del “El Hombre Rebelde” (CAMUS, 2017), y los debates sobre el sujeto de la multitud o la potencia del acontecimiento que autores considerados pos marxistas intentaron colocar.

Por esto, creemos que Marx tiene razón cuando afirma que mientras la revolución es un acto, la revuelta no es. La primera es una acción, la otra una reacción. Es en este sentido que el pensador revolucionario alemán critica Stiner por apartar de forma dual y no vincular dialécticamente estos dos momentos: la reacción frente a las condiciones de existencia y la acción transformadora en sentido revolucionario, dado que la mediación entre la revuelta y la disputa de sentidos de la revuelta va más allá del acontecimiento y debe observarse en el proceso.

Sin embargo, el sentido de la superación revolucionaria, la dimensión histórica e la función de sujeto histórico, no pueden existir apartados de la cotidianidad de los seres humanos que constituyen la clase. Por eso el universal histórico no es nada más que la síntesis de la vida cotidiana, pero al mismo tiempo, la vida cotidiana no es más que vida determinada históricamente (MARX, 1993, p. 195-196).

Por eso estamos de acuerdo con Mauro Iasi al afirmar que:

La dialéctica entre la vida inmediata de los seres humanos y su dimensión genérica implica en mediaciones de gran complejidad, porque no se trata solamente de ver como la universalidad se manifiesta en determinado contexto particular, si no también de la forma pela cual estas particularidades se constituyen en una determinada universalidad (IASI, 2017, p. 19).

La revuelta, como momento de fusión va más allá del cotidiano, se trata de una suspensión de la cotidianidad (LUKÁCS, 2013), que nos permite mirar una posibilidad histórica. Los trabajadores no se rebelan por lo que se abre al devenir, si no por la vivencia en lo cotidiano y sus contradicciones. Lukács hablaba del salto ontológico del ser humano más allá de las barreras naturales sin que deje de ser un ser natural. Por analogía, la suspensión política de la cotidianidad en la revuelta popular ocurre sin que podamos actuar en otra dimensión que no sea el propio cotidiano.

El ser rebelde es, todavía, un ser social moldeado por las relaciones que forman el cotidiano; su rabia es una es un sentimiento enraizado en su propia insatisfacción concreta. Por eso, no nos interesa discutir las características de la revuelta en su determinación metafísica, pretendemos ir más allá de las cuestiones morales que puedan generar como argumento el análisis de las “revueltas metafísicas” (CAMUS, 2008). Será necesario profundizar el estudio sobre la potencia que expresa en el espacio público la irrupción (LEFEVRE, 1968) que actúa como fusión de este ser rebelde conformando multitud. Para profundizar los estudios sobre las posibilidades de disputa de los sentidos en las transformaciones impulsadas por las revueltas contemporáneas, será necesario contemplar las evidentes transformaciones en relación al “hombre-masa” que observaba

Ortega y Gasset (1987) en tiempos previos a la gran crisis del capital en 1930 nos interesa también “conocer a fondo este hombre-masa , que es pura potencia del mayor bien y del mayor mal” (p.70).

En la comprensión y estudio de este punto recordamos al intelectual salvadoreño, Martin-Baró cuando afirma que:

La Psicología de los individuos puede corresponder a intereses inmediatos de grupos funcionales que no se identifican con su clase social, pero que pueden ocupar su conciencia con sus exigencias concretas en una determinada situación. De este modo, la psicología de clase de una persona y aun de un grupo puede presentar contradicciones entre los intereses inmediatos que ocupan el campo de su conciencia y los intereses objetivos de su clase social. Por lo general, en los momentos de relativa estabilidad social, la psicología de clase suele deformar la visión que las clases oprimidas tienen sobre sus intereses de clases, que confunden con ganancias o beneficios inmediatos suministrados por el sistema. Por el contrario, en momentos de crisis, cuando un determinado orden social entra en cuestión o se desmorona, las personas y grupos tienden a percibir con más claridad los intereses objetivos de su clase social, con lo que psicología y conciencia de clase tienden a confluir. (MARTIN BARÓ, p. 102)

Martin-Baró nos aclara estos dos momentos de la consciencia. Por primero en una situación de relativa estabilidad donde prevalece la psicología de los individuos y los objetivos y necesidades inmediatas, después en el momento de la crisis donde se manifiesta la posibilidad de los intereses de clase. Ocurre que por más que participe del evento masivo expresando su sentimiento de protesta, y momentáneamente pueda identificarse con otros en igual actitud, el ser social aislado como individuo se encuentra sometido a una situación de alienación y de su consciencia reificada (LUKÁCS, 1974). Su propia visión como individuo y no como clase manifiesta la presencia de la determinación ideológica propia de nuestro tiempo y del modo de producción capitalista.

La posibilidad de un salto en la consciencia presupone, como dice Martin-Baró, una crisis en la cual una determinada orden social entra en cuestión o se desmorona. Para nosotros la naturaleza de la revuelta y la disputa de su sentido se encuentra en la mediación de condiciones objetivas y subjetivas. Esta ecuación explica, en parte, los motivos de porque no toda revuelta acaba por realizarse como revolución.

Podemos recurrir a Lenin por un momento cuando define una “situación revolucionaria”. Para el revolucionario ruso es evidente, “para un marxista no cabe dudas de que una revolución es imposible sin una situación revolucionaria, pero no toda situación revolucionaria tiende a la revolución” (LENIN, 1979). Cuando describe lo que sería una situación revolucionaria, Lenin apunta tres condiciones objetivas:

- 1) La imposibilidad de las clases dominantes de mantener su dominio de forma inalterada, crisis de las cúpulas, crisis de la política de la clase dominante, que crea una fisura por la cual el descontento y la indignación de las clases oprimidas fuerza un camino. Para que la revolución estalle no es suficiente que “la base no quiera más” vivir como antes, sino que es importante también que las cúpulas “no puedan más” vivir como antes.
- 2) Agravamiento extremo de la miseria y de la angustia de las clases oprimidas.
- 3) Acentuación marcada por las razones indicadas arriba, de la actividad de las masas que se dejan explotar tranquilamente en los periodos “pacíficos”, pero que, en un período tempestuoso son impulsadas tanto pelas crisis en su totalidad como por las propias “cúpulas” a una acción histórica independiente (LENIN, 1979)

Para nosotros tanto las situaciones previas que generan la revuelta y la revuelta misma, estarían presentes en lo que Lenin define como condiciones objetivas. Es decir que son determinaciones independientes de la voluntad de individuos, grupos, segmentos de clases o vanguardias, de forma que la disputa de sentidos de la revuelta, su devenir, no puede ser comprendida como una determinación objetiva.

Estos tres aspectos destacados por Lenin solamente constituyen una situación revolucionaria cuando actúan en conjunto e incluso cuando acontecen en simultáneo, no necesariamente llevan a un cambio revolucionario. En este punto es que Lenin destaca la necesidad de que estas tres condiciones puedan confluir con un cambio subjetivo: “la capacidad que concierne a la clase revolucionaria, de conducir acciones revolucionarias de masas bastante vigorosas para destruir completamente (o parcialmente) el viejo gobierno que no caerá jamás, incluso en época de crisis, se no fuera forzado a sucumbir” (idem, ibidem).

Entendemos que las fuerzas organizadas que actúan en el momento de la revuelta, y no los individuos en situación de multitud, quienes materializan estas condiciones subjetivas. Ya que depende de, “acciones” en los términos que vimos en Marx (2007) como, la elaboración de proyectos estratégicos y tácticos que emergen de una lectura de la realidad, la organización que puede operacionalizar estos proyectos, los vínculos de esta organización con la clase y el movimiento objetivo de las masas.

A partir de esta base teórica es que nos parece necesario profundizar en el análisis riguroso de estos acontecimientos que entendemos por revueltas populares y la diferencia de conceptos como rebelión, insurrección, sublevación y otras metáforas utilizadas en la

literatura científica como “estallido”, “explosión”, “vendaval” y otras, elaborando conceptos más precisos y efectivos que nos permitan superar las metáforas.

Cuando afirmamos que buscamos la “disputa de sentidos” es necesario evidenciar que no creemos que se trate de una disputa de “narrativas”, los términos, las palabras. Entendemos que las metáforas expresan en el lenguaje, los intereses de las clases en lucha y la dirección que se espera da revuelta. Podríamos citar como ejemplos la afirmación de se trata de un “estallido” (Chile), o “jornadas” (Brasil), o “el colapso”, “debacle” (Argentina), indican mucho más que sencillas palabras y sin sentidos o direcciones deseadas por los sujetos protagónicos. De la misma forma cuando encontramos en la literatura el uso de conceptos como “insurrección” o “jornadas revolucionarias” para este tipo de acontecimientos, observamos que se señala más la intención de una fuerza determinada que la descripción del movimiento de lo real. Incluso en las ciencias sociales se encuentran tentativas de rígidos esquemas para definir estos acontecimientos, que pueden cambiar en el correr de las horas, o encontrar adjetivos que anulan el concepto utilizado, por ejemplo: “Insurrección espontánea” (INIGO CARRERA, COTARELO 2004). También suelen usarse (tanto en medios de comunicación masiva, en documentos de las organizaciones, como en la propia literatura académica, numerosas metáforas sobre fenómenos naturales, tales como la del fuego, las chispas y el incendio, el vendaval, terremoto social, etc. Si, por un lado, estas metáforas son indicativas de intereses en disputa, y pueden encontrar sólidas raíces en elementos de la filosofía como el fuego de la transformación permanente de Heráclito; para nosotros es necesario llegar al concepto y esto emerge de la materialidad de lo real y sus movimientos.

Por lo tanto, registramos la necesidad de profundizar en las caracterizaciones y determinaciones de la revuelta popular como concepto. Para Florestan Fernandes (1981, p. 9-10) “en la periferia del mundo capitalista y de nuestra época no existen simples palabras”, y agrega: “Si la masa de los trabajadores quisiera desempeñar tareas prácticas específicas y creadoras, ellas tienen que apoderarse primero de ciertas palabras claves (que no pueden ser compartidas con otras clases).”

No por casualidad, ni por una causalidad determinada, las revueltas populares se producen en los países más desiguales. El fenómeno económico constituye una base estructural que funciona como caldo de cultivo para que broten diversos estallidos de dignidad rebelde. En ese cultivo de rebeldías actúan nuestras subjetividades, los

elementos culturales de nuestras formaciones sociales, las acciones que somos capaces de desarrollar colectivamente a partir de la praxis entrelazada a determinados momentos de nuestro proceso de conciencia.

Los acontecimientos de rebeldía masiva, como espasmos que expresan la actualidad la lucha de clases, irrumpen en las escenas políticas y sociales de nuestros países, de forma inesperada e inevitable en la dinámica del capital, imponiendo la necesidad de transformaciones. Pero ese momento no es eterno ni permanente. La potencia destituyente y creadora de las revueltas plebeyas es efímera y de a poco, sede el espacio a la forma conocida de resolver nuestras necesidades básicas, comer, beber, abrigarnos, refugiarnos, etc. En la disputa de sentidos de las revueltas, las calles interpelan llamando la atención y las organizaciones del poder interpretan reprimiendo si es posible y otorgando sentidos sobre las transformaciones “posibles”. La cotidianidad retorna inevitablemente, y con ella reproducimos la vida a través de lo que sabemos hacer, legitimando nuevamente las instituciones cuestionadas al retomar necesariamente la praxis anterior a la revuelta. Volvemos a la lógica de la mercancía: comprar y vender para sobrevivir.

Es en ese tiempo, cuando la sangre derramada se va secando, que la disputa de sentidos de la revuelta orienta las transformaciones necesarias. Allí los poderosos de las clases dominantes hacen sentir su relación de fuerzas y también desarrollan sus acciones colectivas. Las transformaciones que exige la revuelta tienen dificultades para mantenerse en el sentido revolucionario, el sentido de la revuelta en disputa, reorientado abierta y cotidianamente en una dirección reformista, o incluso puede consolidarse en una rebeldía conservadora, realimentando el ciclo hegemónico del sistema.

Sobre esa cuestión Gramsci ya nos había alertado:

Sucede casi siempre que un movimiento “espontáneo” de las clases subalternas va acompañado por uno reaccionario de la derecha de la clase dominante, por motivos concomitantes: una crisis económica, por ejemplo, determina descontento en las clases subalternas y movimientos espontáneos de masas por una parte y, por la otra, determina conspiraciones de los grupos reaccionarios que aprovechan el debilitamiento objetivo del gobierno para intentar golpes de Estado. Entre las causas eficientes de estos golpes de estado se debe incluir la renuncia de los grupos responsables a dar una dirección consciente a los movimientos espontáneos y a transformarlos así en un factor político positivo. (GRAMSCI, 1999 p.54).

Mas allá de esta realidad, es necesario que podamos mirar crítica y autocriticamente las prácticas de nuestras organizaciones. La solidaridad filantrópica que busca contener y evitar una revuelta popular “inorgánica”, por la imposibilidad de

garantizar el sentido en el que se desarrolle su potencia transformadora, configura actualmente parte de la política de una socialdemocracia aggiornada con poderes vaticanos. Está pensada en función de intereses de una izquierda estadolatra, que a veces de forma táctica y otras de forma estratégica, apuestan a la conciliación de clases como un camino posible.

La rebeldía es actuar en el presente por el presente mismo, como único camino de “abrir el camino de la esperanza”. Aquella “izquierda” que intenta evitar o contener la revuelta con la trillada amenaza de “hacerle el juego a la derecha”, trae algunos problemas para el movimiento revolucionario. Estos grupos que hacen gala de la “no violencia” son hoy lo que Fanón caracterizaba como “vanguardia de las negociaciones y de la transacción” (FANON, 2011 p.28), apareciendo en la revuelta con la función de apagar el fuego, se sientan para arreglar el conflicto sobre el mantel verde de una mesa de juegos. Nuestra política sobre la revuelta no debería ser la de contención, ni mucho menos de represión. Será aprendiendo a pensar y actuar en un contexto de revuelta permanente que deberá ser construido el programa estratégico necesario. Lamentablemente, podemos constatar que, frente a la violencia sistemática de la desigualdad, no hay una vía pacífica, pues como ya fue observado desde el punto de vista histórico, en América Latina, los acuerdos políticos siempre operan en beneficio de la violencia “venida desde arriba” organizada e impuesta a través del estado y del poder político estatal.

En las últimas décadas, podemos observar en las organizaciones que participan de las revueltas populares, una predominancia de lo que Clarisse Gurgel (2015) denomina como “Acción Performática”: una acción política efímera, concentrada en el tiempo presente, “con uso extraordinario del espacio y simuladora de radicalidad”, una acción que sirva como “recurso de subjetivación”, de definición de un sujeto, afirmación identitaria, una acción dirigida a otro.

Uno de los fundamentos para el fenómeno de la acción performática se encuentra en la separación histórica entre espontaneidad y organización, razón por la cual las acciones performáticas se asemejan a la acción directa en su apariencia, de tal forma que simulen radicalidad y vitalidad y así, entren en las pautas mediáticas, sin que necesariamente representen amenaza real al orden. (GURGEL, 2015). Podemos pensar en las transformaciones o procesos desarrollados al interior las acciones colectivas en el marco de revueltas populares, como progresivas transformaciones desde las acciones directas a las acciones performáticas. Según la definición de Gurgel:

La acción performática es un tipo de acción que se presenta como solución para los fracasos de la izquierda, pero que en verdad, es su consecuencia. Es aquella táctica que viene a ocupar el papel de la organización y que se destaca por la centralidad en el evento, por ejemplo, marchas, movilizaciones, manifestaciones y otro tipo de demostraciones. (2015. p. 41)

Como consecuencia de esta actitud se fue agravando su condición de aislamiento, porque la forma performática fue contaminando su relación con sus bases donde cada vez más el pertenecimiento gana prioridad frente al pensamiento crítico. Incluso en algunos casos adaptando sus ideas-fuerza para la lucha, recorriendo un camino de integración como el que Florestán Fernandes denominó “Democracia de cooptación” (1976, p. 363)

Por el contrario, nos resulta pertinente afirmar que cuando las organizaciones de la clase trabajadora disputan el sentido de la revuelta a través de acciones directas, y no simplemente performáticas, la violencia simbólica imperante ejercida desde el Estado que garantiza la dinámica de las mercancías, es interrumpida, al menos momentáneamente, por una violencia subalterna que puede generar otras condiciones de disputa.

Cuestiones abiertas para concluir parcialmente.

Razones para la rebelión no faltan: en la debacle del campo socialista, entre 1989 y 2006, el 1% de la población más rica pasó de tener el 10% de la concentración de la riqueza producida al 23% (el mismo índice que estaba presente en la crisis de 1929). Esta concentración indica que 90% de la riqueza producida en los 25 años del “fin de la historia” fue a parar en las manos de menos del 10% de la población y se concentró en el 1% de ella. Esta realidad se profundizó a partir de la crisis internacional que emergió en 2007-2008, y todavía perdura y se extiende: desde el inicio de la pandemia que hoy abala nuestras sociedades, la fortuna de los diez hombres más ricos del mundo creció medio billón de dólares, y al mismo tiempo, desencadenó una terrible crisis laboral a nivel mundial.

Es indudable que, en esta realidad indignante, nuevas revueltas y estallidos sociales van acontecer. Será necesario que veamos más de cerca la dinámica de esas revueltas, y los motivos de generar organizaciones para la disputa de sus sentidos.

Por fin, llegamos a la formulación de una hipótesis en que la revuelta popular es la “forma socialmente necesaria” en que se manifiesta la lucha de clases en el contexto particular del capitalismo contemporáneo, determinada su forma multitudinaria pero no colectiva, se trata de la actividad de rebeldía de una masa compuesta de individuos

serializados, encontramos en esta forma los límites y las potencialidades en las que se opera la disputa de sentidos de la revuelta.

Lo que vemos que sucede es que la dinámica de la revuelta, de forma ocasional, desigual y combinada, interrumpe la vida cotidiana imponiéndose porque grandes cantidades de individuos precisan expresar un límite a través de acciones en el espacio público, generando un impacto que afecta en los procesos de consciencia de las personas que habitan la formación social en la que se produce dicha revuelta.

En fin, las luchas educan. Profundas derrotas provocan una educación disciplinada por generaciones. Y también la rebelión, puede constituirse desde nuestra perspectiva, en un instrumento pedagógico utilizado en el sentido de la emancipación humana. Como decía nuestra Rosa más roja, nos apoyaremos sobre nuestras derrotas para darle vida a la revolución, y solamente estaremos perdidos cuando perdamos la posibilidad de aprender. (LUXEMBURGO, 1997)

Limitados por condiciones heredadas, los seres humanos somos capaces de realizar nuestra historia con la potencia de nuestra praxis actual, somos nosotros quienes hacemos el futuro. Cada territorio nacional manifiesta en las revueltas populares de hoy, la memoria de rebeldías pasadas, de conquistas y derrotas, que pueden iluminar nuevas victorias posibles. El instante de las revueltas permite soñar con nuevas formas de producir y reproducir la vida social; para incidir en la disputa de sus sentidos será necesario haber construido las herramientas con antelación. Y ahí corre la lengua tratando de nombrar el movimiento, la tendencia, el sentido, el sentimiento y la dirección que lleva la historia, esa que no es nada sin nuestras acciones.

Consideramos la necesidad profunda que impulsa la revuelta de la humanidad en el sentido de crear otra forma de producir y reproducir la vida, una organización de las relaciones sociales que nos iguale a partir del respeto por nuestras diferencias, anulando principalmente la división entre propietarios y no propietarios. Una alternativa societaria que deje de atacar a la naturaleza y pueda desarrollarse en sintonía con ella, con su abundancia. No se realizará de forma automática, es un desafío cada vez más urgente.

Referencias bibliográficas:

BENSAID, Daniel. Espetáculo, Fetichismo, Ideologia. Um livro inacabado. Ed Plebeu gabinete de leitura. Fortaleza, 2019

BRINGEL, B. [et al.]. Protesta e indignación global: Los movimientos sociales en el nuevo orden mundial - 1a ed. CLACSO; FAPERJ. Ciudad Autónoma de Buenos Aires Río de Janeiro. 2017

CAMUS, A. O homem revoltado. Ed Record. Rio de Janeiro, Brasil 7ma edição. 2008

FANON, Frantz. Los condenados de la tierra”. Fondo editorial casa de las Americas, Cuba. 2011

FERNANDES, Florestan. A revolução burguesa no Brasil. Rio de Janeiro: Zahar, 1976

_____. O que é revolução? São Paulo: Brasiliense, 1981.

FERRARI, D. (2016) La Escuela Pública en las Periferias Urbanas: Territorio en Disputa y Configuración de Identidades Colectivas. Dissertação de Mestrado em Desenvolvimento Territorial na América Latina e Caribe. UNESP. Brasil

_____. El doble carácter de la revuelta social. La disputa de sentidos sobre las jornadas de junio de 2013 en Brasil. In: IV Encuentro Latinoamericano de Profesionales, docentes y estudiantes de trabajo social, 2019, Tandil: FCH UNICEN, 2019.

FUCUYAMA, F. O fim da História e o último homem. Rio de Janeiro. Rocco, 1992

GUERIN, Daniel.. Rosa Luxemburg e a espontaneidade revolucionaria. Ed Perspectiva São Paulo. 1971

GURGEL, Clarisse. O Império das Imagens A Ação Performática entre Acting Out e Passagem ao Ato| Analytica | São João del-Rei | v. 4 | n. 7 | pp. 39-60 | julho/dezembro de 2015.

GRAMSCI, Antônio.. Cadernos do Cárcere, volume 1. Edição e tradução, Carlos Nelson Coutinho. Civilização Brasileira. Rio de Janeiro. 1999

IASI, Mauro Luis. “El proceso de conciencia Ensayos sobre conciencia y emancipación” Arandurã Editorial, Colectivo Germinal, 2008.

_____. Política, Estado e Ideologia na trama conjuntural. São Paulo: ICP, 2017

_____. Consciência e ideologia, para além dos muros de pedra. E Cortez. 2022

INIGO CARRERA, COTARELO. "La insurrección espontánea. Argentina diciembre 2001. Descripción, periodización, conceptualización". Documentos Y Comunicaciones PIMSA, 2004

LEFEVRE, Henry. A Irrupção. A revolta dos jovens na sociedade industrial: causas e efeitos. Ed. Documentos 1968.

LENIN. A Falência da segunda Internacional, ed. Kairos. 1979.

- LOWY, Michael. [1° edición: 1970]. La teoría de la revolución en el joven Marx. Buenos Aires: Herramienta y El Colectivo. 2010
- LUCACKS. História e luta de classes. Estudos sobre dialética marxista. Ed Martins Fontes. 1974.
- LUXEMBURGO, Rosa. “El orden reina en Berlin”, 1919. Red vasca roja, 1997
- NEGRI, A. y COCCO, G. “El trabajo de la multitud y el éxodo constituyente o el “quilombo” argentino”.. Buenos Aires: Paidós. 2003
- MARTÍN-BARÓ, Ignacio. Acción e Ideología. Ed. UCA. 2010
- MARX, Karl. O Capital: Crítica da economia política. Livro I: O processo de produção do capital. Trad. Rubens Enderle. São Paulo: Boitempo, 2013.
- _____. Manuscritos Econômicos Filosóficos. Lisboa: Edições 70, 1993
- MARX, K e ENGELS, F. A ideologia Alemã. São Paulo: Expressão Popular, 2007
- MESZAROS I. Para Além do Capital. Ed Boitempo. 2011
- ORTEGA y GASSET, J. La Rebelión de las masas. Ed. Orbis S. A. Hyspamerica ediciones Argentina. 1984
- SAMPAIO, Plinio (org). Jornadas de Junho. A revolta Popular em debate. ICP, São Paulo, Junho 2014
- SOUZA SANTOS, Boaventura. Las revueltas de indignación y otras conversas. Centro de estudios asociados laboratorio Coimbra. Ed Projeto Alice. Bolivia, 2015